

camente porque lo que llamamos modestia no es mas que una torpe y vergonzosa cortedad. Por mi parte lejos de ver impudencia, encuentro infinita utilidad y ventaja en presentarse en todas las sociedades con la misma sangre fria y sin desconcierto. Hasta que uno no pueda presentarse de esta manera, estoy seguro de que no puede presentarse bien. Todo lo que se hace con temor y embarazo sale mal hecho, y solo cuando un hombre llega á poseer un perfecto desahogo, se le creera acostumbrado á frecuentar las mejores sociedades y será bien acogido en ellas. Una confianza firme acompañada de modestia aparente, es quizá la mayor recomendacion que en todos los momentos de la vida pueda un hombre tener. ¿Qué fortuna y qué figura haria en el mundo aquel á quien la modestia y la timidez colocasen en la situacion lamentable del piadoso Eneas, cuando *obstupuit steteruntque comæ et vox faucibus hæsit?*

La confianza y la intrepidez, bajo la bandera de la modestia, allanan el camino al mérito, que de otro modo se veria desanimado por las dificultades sembradas en su camino; á la vez que la impudencia descarada es la bandera de una indigna é insensata usurpacion.

Te imaginarás que nunca he de dar fin con mis recomendaciones sobre las prendas exteriores, y tienes razon, porque nunca las abandonaré; son objetos muy preciosos para que yo los descuide tú olvide. La parte relumbrante de tu posicion y de tu fortuna dependerá absolutamente de estas ventajas que realzarán las otras que ya has adquirido. Si se dice y cree que eres el hombre mas sabio de Inglaterra, no serás mas ni menos que lo que se ha dicho y creído del Dr. Bentley (a); pero si se dice al mismo tiempo que eres el hombre mas cortés, mejor educado y mas agradable del reino, será prueba de que reunes todo aquel mérito personal que jamás he visto en ninguna persona. Deseo que tú seas un dia este prodigio y por

(a) En un viaje que este erudito Ingles Bentley hizo á Francia, fué á visitar á la condesa de Ferrers, y encontrando una sociedad brillante y numerosa, le entró tal encogimiento que no sabia qué hacer. Cansado de una situacion tan penosa se retiró, y un sugeto preguntó á la condesa quien era aquel hombre tan ridiculo que habia llamado la atencion de todos. Es un hombre tan sabio, respondió aquella señora, que puede decir á Vd. en griego y aun en hebreo lo que es una silla, pero que no sabe hacer uso de ella.

(Diccionario de Educacion.) Tr.

eso ves que no quito el dedo del renglon. La perfeccion, no lo ignoro, es inasquible; pero tambien sé que un hombre de talento que se esmera en alcanzarla se le acerca mucho. Ensayá, esfuerzate y persevera. A Dios.

CARTA CCXXVI.

LONDRES, 8 de Noviembre de 1750.

Mi querido amigo.

Antes que llegues á Paris, en donde muy pronto te verás á tu sola discrecion (si tienes alguna), es necesario que tú y yo nos entendamos perfectamente, medio seguro de prevenir las disputas. El dinero, origen de tantos males en el mundo, es tambien causa de la mayor parte de las riñas entre padres é hijos. Los primeros comunmente piensan que dan lo suficiente, y los segundos que lo que reciben no es bastante; á unos y á otros falta razon. Debes hacerme la justicia de reconocer que hasta aqui no he sentido ni economizado gasto alguno que pudiera ser útil, ó procurarte un verdadero placer, y de paso puedo asegurarte que has hecho en tus viajes gastos mas considerables que los que yo hice en los míos; pero nunca he pensado en esto mientras M. Harte se ha hallado á la cabeza de tus desembolsos, bien seguro de que las sumas empleadas, se han aplicado escrupulosamente al uso destinado; pero el caso cambiará muy pronto, porque tú mismo serás tu recaudador y tesorero. Sin embargo, te prometo que no reñirémos sobre el *quantum*, que se te otorgará libremente y de buena voluntad; el punto está en saber el uso que haces del dinero. Voy á estenderme sobre este asunto y á entrar en arreglo contigo. No designaré cantidad fija para tus gastos, aunque sepa yo muy bien cual seria la mas adecuada. Me guiaré únicamente por lo que librares contra mí, y esto bastará para ponerme en estado de juzgar de tu conducta. Te declaro en general, que si mi dinero pasa por buenos canales, el manantial brotará sin obstáculo; pero si se desvia y pierde en caños sucios y cenagosos (lo cual llegará á mi noticia en menos de una semana), te advierto francamente y con tiempo, que se secará al instante.

M. Harte te indicará en Paris los buenos canales, y te dejará establecido como conviene á un hombre de calidad, quedando á mi cuidado mantenerte bajo el mismo pié. Tendrás tu coche, tu ayuda de cámara, tu lacayo y un mozo de servicio, es decir, un criado mas de los que yo tuve. Deseo que te vistas bien, esto es, como se vistiere la generalidad del mundo elegante, de modo que no brilles mas ni menos que los demas. El gusto, y no lo sobresaliente de los vestidos, es lo que debe distinguir á un caballero. Debes frecuentar los teatros, á cuyo gasto acudiré de muy buena gana. Tambien debes entreteñerte en algunos juegos carteados en las tertulias donde concurras: este artículo monta á una bagatela que tambien daré de muy buena voluntad. Todos los demas gastos pequeños de bolsillo son poco costosos en Paris en comparacion de Londres, porque la necia costumbre inglesa de dar dinero en las cenas y comidas, y la dispendiosa importancia de las suscripciones, son abusos que no se conocen en Francia. Despues de haber calculado todos los gastos forzosos de un caballero que pagará con gusto, paso á tratar de los que no supliré ni sufriré. El primero es el juego fuerte, y aunque no tenga motivo para sospechar que seas inclinado á él, no creo por demas prevenirte de antemano que ninguna consideracion en el mundo me obligará á pagar tus deudas sobre el particular. Si me alegas que tu honor se halla comprometido, te responderé que el mio no lo está, y que el acreedor puede tomar la prenda por la deuda.

Las compañías oscuras y los placeres degradantes cuestan mas que los pasatiempos decentes; los desórdenes de los cafés son mas dispendiosos y deshonorosos que los excesos en la buena sociedad, que en ciertos casos pueden quizá ser escusados. No quiero oír una sola palabra de cafés, enredos, riñas ni otros escándalos semejantes.

Vamos ahora á otro punto muy esencial y son las mugeres. No quiero pagar absolutamente nada para mozas de la vida airada, ni para cirujanos, que es consecuencia natural. Tampoco quiero, por razon de ninguna especie, mantener cantarinas, bailarinas, actrices y *id genus omne*, que ademas del gasto, es necesario que te diga que tales conexiones me inspirarian, así como á todas las gentes sensatas, el mayor desprecio por tu gusto y tu discernimiento. Para hablarte con mas claridad, no te perdonaré que conozcas por esperiencia ciertas enfermedades, ni tu constitucion te lo perdonaria, porque nueve entre diez veces relluyen sobre los pulmones. Esta razon debe tener algun peso á tus ojos; y te protesto que si tal cosa aconteciese,

no te daria yo un año de vida. Hay otra especie de gasto que solo por su necesidad no permitiré, y es el desperdicio del dinero en chucherias y baratijas. Compra una honita caja si tomas tabaco, ó un bello espadín, pero ninguna de aquellas otras cosas, muy lindas en verdad, pero muy inútiles.

Por lo espuesto ves que te concedo todo lo conveniente á un caballero, no solo para que figures sino tambien para que gozes, bien entendido de que proseribo la profusion de un libertino. Debes confesar que esto no tiene resabios de la parsimonia ni severidad de la vejez. Considero este convenio entre nosotros como un tratado subsidiario por mi parte, en cambio de los servicios que debes prestar por la tuya, y te prometo que seré tan puntual en el pago de los subsidios como lo ha sido la Inglaterra durante la última guerra; pero al mismo tiempo te advierto que exijo de ti una observancia del tratado mucho mas escrupulosa que la que hallamos en nuestros aliados, porque de otro modo suspenderé el pago. Espero que esta advertencia es de lo mas superflua, y que otras consideraciones mas nobles que la del dinero trazarán tu conducta; pero á todo evento yo estaba resuelto á ser esplicito contigo por esta sola vez, para que, poniendo las cosas en lo peor, no alegues ignorancia, ni te quejes de que no te he esplicado suficientemente mis intenciones.

Habiendo empleado la palabra libertino (*rake*), debo decirte dos ó tres palabras sobre este asunto, porque los jóvenes casi siempre equivocan este caracter con el de hombre de placer, aunque no hay dos en el mundo que sean mas opuestos. El libertino es un compuesto de todo lo que hay de mas vil, de mas bajo y despreciable en los vicios que unidamente conspiran por deshonrarle y arruinarle; á la vez que el vino y las enfermedades se disputan quien destruirá mas pronto su constitucion. Un lacayo, ó un esportillero disoluto y vicioso, tiene, para hacer el papel de libertino, los mismos elementos que el hombre de primera calidad. Permite me que te diga de paso, que en el periodo mas desarreglado de mi juventud, nunca fui libertino; al contrario, siempre desprecié y detesté tal caracter.

Recuerda que debo saber cuanto hagas ó digas en Paris, con una exactitud tal como si por una fuerza mágica te siguiese por todas partes á manera de silfo ó genio sin que tú me vieses.

Séneca dice con mucha gracia que ante todo no debería pedirse á Dios sino lo que se apeetece que los otros sepan, y no pedir á los

Robt. Harte

hombres mas que lo que se desea que Dios conozca. Yo te aconsejo que no hagas ni digas nada en Paris, sino lo que desearias que yo supiese; espero y creo que asi será. Me atrevo à decir que no careces de buen sentido, y estoy seguro de que la instruccion nunca te ha faltado: la esperiencia vendrá à tu ayuda diariamente. Creo que todas estas ventajas deben hacerte amable y respetable, y esta es la perfeccion del caracter humano, en cuyo caso nada te negaré, y experimentarás realmente toda la estension y ternura del cariño que te profeso, pero teme el reverso de ambas cosas. A Dios.

CARTA CCXXVII.

Mi querido amigo.

Te he enviado à Paris tantas cartas preparatorias, que esta, que te hallará allí, será solamente un sumario de todas las precedentes.

La libertad que hasta hoy has tenido, es mayor de la que hayan podido disfrutar otros jóvenes de tu edad; y en justicia debo confesar que has hecho de ella mejor uso que muchisimos de ellos; pero aunque no has estado con grillos has tenido à tu lado à un amigo. En Paris no solo estarás en libertad, sino sin amparo. Tu propio buen sentido debe ser tu guia: tengo en él gran confianza, y estoy persuadido de que los testimonios que sobre tu conducta reciba yo de Paris, serán tan ventajosos como desco. Goza de los placeres decentes de la juventud, nada será mas oportuno, pero no los prostituyas; refinalos y dignificalos como hombre de gusto: has que eleven y no que degraden, que adornen y no que envilezcan tu caracter; que sean en fin, los placeres de un caballero; disfrútalos entre tus iguales, las mas veces con tus superiores, y principalmente con Franceses.

Indaga el caracter de los diferentes miembros de la academia antes que formes conexiones con ellos, y redobla de vigilancia respecto à los que te hicieren mas agasajo. En la academia no puedes estudiar mucho, pero puedes hacerlo con utilidad, si eres buen economo de tu tiempo y dedicas à la lectura aquellos cuartos de hora

que todo el mundo tiene desocupados en el curso del día, y que à fin del año componen una suma considerable. Dedicá todos los dias una parte de tiempo à los autores griegos, no à los poetas, à los cantos de Anacreon, à las tiernas endechas de Teócrito, ni tampoco al lenguaje grosero de los héroes de Homero, que todos los medio sabios conocen un poco, citan à menudo, y hablan casi siempre; sino à Platon, Aristóteles, Demóstenes y Tucídides que nadie conoce excepto los verdaderos adeptos. El griego es el idioma que debe distinguirté en el mundo literario, porque con el latin no lo conseguirias, y para no olvidarlo es necesario leerlo asiduamente, visto que no se presenta à la imaginacion con la facilidad que el latin. Cuando leas la historia ó cualquiera otro libro de entretenimiento, haz de modo que todos los idiomas que sabes tengan su turno, y asi, no solo los recordarás sino que harás nuevos progresos. Tambien deseo que procures hablar el aleman y el italiano con individuos de estas naciones, lo cual les será lisonjero al paso que útil para tí.

Te recomiendo que asistas à las representaciones teatrales de Paris que son muy buenas. Las tragedias de Corneille y de Racine, y las comedias de Molière, bien comprendidas, son lecciones admirables para el corazon y para el espíritu. No hay en la actualidad, ni ha habido jamás, un teatro comparable al *Teatro Frances*. Si la música de las óperas francesas no agrada à tu oido italiano, hay à lo menos sentido y armonia en las palabras, y esto es mas de lo que puedo decir de ninguna ópera italiana de cuantas he leído ú oído.

Te envio inclusa una carta de recomendacion para el marques de Matignon, que te pido pongas en sus manos tan pronto como te fuere posible. Estoy seguro de que probarás los buenos efectos de su ardiente amistad por mi y por Lord Bolingbroke, que tambien le escribe respecto de tí. Por esta y mis precedentes cartas, te verás desde luego tan internado en las mejores sociedades francesas, que te costará trabajo encontrar las malas; pero esto es lo que no puedo sospechar de tí, porque estoy seguro de que tienes mucha ambicion para preferir una compañía baja y degradante à la de tus superiores en caracter y edad. Tu reputacion, y por consiguiente tu fortuna, dependen absolutamente de las sociedades que frecuentes y de tu manejo en Paris; no quiero decir un manejo ó un tono grave; al contrario, te recomiendo que seas alegre, vivo y jovial, pero al mismo tiempo elegante y respirando en todo dignidad.

Procura evitar toda especie de enredos y querellas, que son

sumamente degradantes, y producen funestas consecuencias, particularmente en Francia; allí un hombre pierde su honor si no toma satisfaccion de una afrenta, y si la toma se arruina completamente. Los jóvenes Franceses son precipitados, aturcidos, petulantes y en estremo amantes de su patria. Abstenete pues de toda broma ó reflexiones nacionales, que siempre son impropias, y en lo general injustas. Las naciones mas frias del norte consideran á los Franceses como un pueblo frívolo, que silva, canta y baila sin cesar, idea que está muy lejos de ser cierta, aunque haya muchos petímetros que la justifiquen; pero estos, cuando han madurado con la edad y la esperiencia, llegan á ser por lo regular hombres muy hábiles. El gran número de grandes capitanes y hombres de estado, como tambien de autores que la Francia ha producido, es una prueba innegable de que no es la nacion frívola y vacia, que los preocupados pueblos del norte se han figurado. Aparenta gustar y aprobar todo á primera vista, y te prometo que gustarás y aprobarás en seguida muchas cosas.

Espero que me escribirás constantemente una vez á la semana, y deseo que sea los jueves, como tambien que tus cartas me informen de los convenios y de lo concerniente á tu persona; no de lo que ves, sino á quienes ves y lo que haces. A Dios.

CARTA CCXXVIII.

LONDRES, 25 de Noviembre de 1750.

Mi querido amigo.

Quizá serás de opinion que esta carta versa sobre objetos de poca monta, y tendrías razon si los considerases separadamente; pero si los contemplas reunidos bajo un solo punto de vista, te convencerás de que en lo que se llama *hombre cabal* entran mil detalles pequeños que vienen á formar un todo de la mayor importancia. No hablaré ahora de aquellas gracias personales, de aquel aire libre y de aquellas maneras atractivas que tantas veces te he recomendado; sino que descenderé aun mas bajo, ocupándome de tu vestido y del aseó de tu persona.

Cuando te vieres en Paris, tendrás cuidado de hallarte perfectamente bien puesto, es decir, como lo estuvieren las personas distinguidas que forman el mundo elegante: esto no consiste en el atavío de la ropa, sino en su hechura, en su delicadeza y en la manera de llevarla. Un hermoso vestido mal hecho, mal puesto y sin aliño, en vez de adornar solo pone de manifiesto la poca elegancia del que lo lleva. Debes solicitar el mejor sastre frances, á fin de que tus vestidos sean de gusto y te vengan bien, en cuyo caso puedes abotonarlos ó dejarlos sueltos segun vieres que lo hacen las personas que dan el tono. Haz que tu criado indague cual es el mejor peluquero para que te arregle bien el pelo, porque esta es una parte muy importante de la compostura. Ten cuidado de que tus medias esten bien tirantes y tus zapatos con las hebillas debidamente enganchadas, porque nada comunica un aire mas ingrato que este descuido de la pierna. Debes ser prolijamente aseado en tu persona; es menester que la limpieza de tus dientes, manos y uñas, sea estremada. Una boca sucia produce funestas consecuencias, porque es causa infalible de la pérdida de la dentadura y de los intolerables dolores que se padecen; ademas ofende á todo el que se nos acerca, porque inevitablemente despide mal olor; de aqui viene que te haya yo recomendado sin cesar que la primera cosa que hagas todas las mañanas, sea limpiarte los dientes con agua fibia y un cepillo, por espacio de cuatro ó cinco minutos, y enjuagarte despues la boca cinco ó seis veces. *Moultón* á quien deseo llames luego que llegues á Paris, te dará una opiata y un licor de que te servirás algunas veces. No hay cosa mas ordinaria, mas vulgar ni mas repugnante, que unas manos sucias y ásperas: no creo que tengas la grosera costumbre de morderte las uñas; pero no basta esto, es necesario tenerlas bien limpias, bien cortadas y sin esos padrastrós tan comunes entre el populacho. Los estremos de ellas han de terminar en pequeños segmentos de circulo, cuya forma se les dá facilmente cortándolas con precaucion. Siempre que te enjugares las manos empuja hácia abajo la piel que monta sobre las uñas para que no suba mucho y las acorte. El aseó del resto de tu persona, que contribuirá mucho para tu salud, debes encomendarlo á los baños fibios. Te diré sin rodeos, que tengo algunas sospechas de que estos avisos no te sean inútiles, porque cuando ibas á la escuela eras mas desaliñado y desaseado que tus condiscipulos. Deho añadir otra advertencia, y es, que jamás te metas los dedos en las narices ni en las orejas, como lo hacen muchas gentes, lo cual es de lo

mas chocante y grosero en la sociedad, y asquéa el estómago de todo el mundo; por mi parte, mejor querría ver el dedo de un hombre en la prefina que en la nariz. Lávate bien los oídos todas las mañanas y suénate siempre que lo necesitare, pero sin llevar despues los ojos á tu pañuelo. Los modales nobles de un caballero deben manifestarse en las acciones mas pequeñas como en las grandes. El buen sentido te enseñará algunas cosas y el resto la observacion. Atiende particularmente á la compostura, á la dición y á los movimientos de las personas de primera clase y fórmate sobre estos modelos. Por otra parte, observa las maneras del vulgo á fin de evitarlas; porque aunque las cosas que dice ó hace son quizá las mismas, la manera es enteramente diversa; y esto es precisamente lo que distingue á las personas de fina educacion. El campesino mas grosero habla, anda, viste, come y bebe de la misma suerte que las gentes bien educadas, pero lo hace de una manera muy diferente; de modo que si tú obras á la inversa del vulgo, es mas que probable que acertarás en cuanto hagas ó digas. En la groseria y vulgarismo hay sus grados como en todas las cosas. Las maneras de toga, aunque no sean enteramente las del mundo de primer orden, son mejores que las del comun de los ciudadanos; estas, aunque malas, lo son sin embargo menos que las del campo; mas el lenguaje, el aire, la compostura y los modales de la córte, son el verdadero modelo que debe servir de norma al hombre distinguido. *Ex pede Herculem*, es un dicho antiguo muy verdadero y aplicable al asunto presente; porque un hombre de prendas que ha frecuentado las córtes y la mejor sociedad, se distingue del vulgo en todas sus palabras, sus posturas, sus gesticulaciones y aun en sus miradas. No puedo dejar estas aparentes minuciosidades sin recordarte la necesidad de trinchar bien, cuyo articulo; por insignificante que pueda parecer, es útil dos veces al dia durante toda la vida, y el hacerlo mal es cosa incómoda para uno mismo, desagradable para los demas y á veces acarrea ridiculo.

Despues de haber hablado de todas estas menudencias, no puedo dejar de figurarme lo que diría algun personaje estúpido, ó algun pedante enclaustrado si leyese mi carta: mirarian esto con el mas alto desprecio, diciendo que un padre debería elegir mejores asuntos de instruccion para su hijo. Convendria yo en ello, si no te hubiese ya dado ó no fueses capaz de recibir mejores avisos; pero

si se ha tenido contigo todo el cuidado posible para formar tu corazon é ilustrar tu entendimiento, y con suceso á mi entender, responderé á esos sólidos talentos que estas nonadas, como ellos las creen, forman colectivamente aquel agradable *no sé qué*, que ellos no poseen y por lo tanto no pueden gustar en otros. La palabra *amable* es tan estraña en su lenguaje, como la cosa en sus modales. El gran uso del mundo, la grande atencion y el gran deseo de agradar, pueden solo proporcionar esto, que no es ciertamente una bagatela. La groseria y mala crianza de los jóvenes, viene de que muchos hombres de edad tratan estas cosas de bagatelas ó no piensan absolutamente en ellas. Los padres, con inescusable indiferencia, les dan la educacion general de la escuela, de la universidad y de los viajes, sin examinar, y muy amenudo sin ser capaces de juzgar, los progresos que han hecho en estos diferentes teatros, si es que alguna vez fijan en ello la imaginacion. Se regocijan indolentemente repitiendo que sus hijos se manejarán como los demas, y en efecto, asi lo hacen, es decir, generalmente muy mal. No se toman ningun trabajo para corregir los hábitos pueriles y necios de la escuela, ni los pésimos modales de la universidad; ni el desearo frívolo y superficial, que por lo regular es lo único que aprenden en sus viajes. Como no les hablan nunca de sus defectos, nadie se atreve á hacerlo; de modo que se acostumbra á ellos sin oír decir que son chocantes é indecentes. Mil veces te lo he repetido: solo un padre puede tomarse la libertad de reprender á un jóven, ya maduro, por esta clase de descuidos é impropiedades. La mas íntima amistad, sin el socorro de la autoridad paternal, no puede autorizar tal franqueza; y yo puedo decir con verdad que eres feliz de hallar en mí un monitor perspicaz, sincero y cariñoso. Nada se me escapará; espíaré tus defectos á fin de corregirlos con tanto cuidado como si tratase de descubrir tus perfecciones, con la mira de aplaudirlas y recompensarlas; con solo esta diferencia, que proclamaré estas y nunca mencionaré los otros sino en mis cartas á tí, ó en nuestras conversaciones privadas. Nunca te desconcertaré delante de las gentes, y espero que jamas me darás motivo para desconcertarme de tí, como sucederia por cualquiera de los defectos arriba mencionados. *Prator non curat de minimis*, era una máxima de las leyes romanas, porque solo las causas importantes eran juzgadas por los pretores, dejándose las inferiores á otras jurisdicciones menos considerables. Yo te

juzgaré en los casos de importancia como un pretor, en los de segundo orden como un censor, y en los menores como el mas infimo magistrado.

Recibo en este momento la carta de M. Harte de 4 de Noviembre, por la que veo con gusto que se propone partir para Paris hácia fin de mes, lo cual prueba que vá mejor de su pierna. A Dios.

CARTA CCXXIX.

LONDRES, 29 de Noviembre de 1750.

Mi querido amigo.

Veó con gusto por tu carta del 12 que te hallas muy al corriente del estado de la marina de Francia en Tolon y del comercio de Marsella. Estos objetos merecen ser conocidos de cualquiera que se propone ser empleado en los negocios públicos. Los Franceses se han aplicado con mucha razon á uno y otro; su tráfico ha aumentado increíblemente de treinta años á la fecha, y nos ha arrebatado una gran parte del comercio del Levante. Sus relaciones en la India han hecho gran perjuicio á las nuestras, y sus islas en América proveen de azucar, no solo á la Francia, sino á la mayor parte de Europa; á la vez que las que nos pertenecen, como la Barbada, Jamaica y las de Sotavento, no tienen otro mercado para sus productos que el de Inglaterra. Hay una excelente obra escrita por el famoso M. Huet, obispo de Abranches, sobre el comercio de los antiguos, que es muy digna de que la leas, y te dará nociones claras del origen y progresos del comercio.

Vamos ahora á otra parte de tu carta; y es la ortografía, si puede aplicarse este nombre á un pésimo delectreo. Escribes *eduice* en vez de *induce*; *grandure* en vez de *grandeur*, faltas que muy pocos de mis criados habrían cometido. Debo decirte que la ortografía, en el verdadero sentido de la palabra, es tan esencial para un literato ó un hombre de mundo, que una sola falta en la escritura ó en la pronunciación bastaria para derramar sobre ti un ridiculo indeleble; yo conozco un hombre de calidad que nunca ha podido borrar la nota de haber escrito *wholesome* sin *w*.

Leyendo atentamente evitarás este defecto, porque los libros están siempre escritos segun la ortografía del tiempo. Algunas palabras son ciertamente dudosas, y los autores mas afamados las escriben de diferente manera, pero son pocas, y en semejante caso cada uno puede adoptar la ortografía que le parezca, y apoyarse en alguna autoridad literaria; mas cuando solo hay una manera de escribir, como en las palabras que he mencionado, es sumamente ridiculo separarse de lo establecido, y el hombre que cae en semejante falta no merece perdon. Aun una muger de regular educacion se reiría de un amante que le enviase un billete con faltas de ortografía. Temo y sospecho que te hayas imaginado que la substancia de las cosas es el todo y la forma casi nada; si es asi, desengañate y convénete de que en cualquiera materia la forma es tan importante como la substancia. Si te espresas con la razon de un angel, pero con palabras inadecuadas y con una enunciaci6n desagradable, nadie que pueda evitarlo te oirá dos veces. Si escribieses epistolitas como las de Ciceron, pero con malos caracteres y sin ortografía, tu correspondal se reiría; y si tuvieses la figura de un Adonis pero con aire y gesticlaciones torpes, en vez de agradar disgustarias. Estudia pues la forma en todas las cosas si quieres hacerlas bien. Los informes que pediré á mis amigos en Paris tocante á ti, recaerán sobre el modo con que hagas lo que trajeres entre manos. No me tomaré el trabajo de indagar si entiendes á Demóstenes, Tácito ó el *jus publicum imperii*, sino que trataré de saber si tu modo de espresarte es agradable, tu estilo, no solo puro, sino elegante; tus modales nobles y francos; tu aire y tu conversacion interesantes; en suma, si eres un caballero (*gentleman*), un hombre de tono y á propósito para la buena sociedad; porque hasta que no esté yo satisfecho de todos estos puntos, no hay necesidad de que nos veamos; me faltaria la paciencia. De ti depende alcanzar todas estas cosas mientras permaneces en Paris, consulta con Lady Hervey y Madama Montconseil sobre todas estas materias, y te hablarán y aconsejarán con franqueza. Diles que *bisogna compaire ancora*, que eres enteramente nuevo en el mundo, que deseas formarte, y que les suplicas que te reprendan, adviertan y corrijan; que sabes que nadie puede hacerlo mejor que ellas, y que seguirás ciegamente sus consejos. Esto, unido á una observacion exacta de los modales de las mejores compañías, te formará completamente.

El abate Guaseo, que cuento en el número de mis amigos, te irá á ver tan pronto como sepa que has llegado á Paris: y siendo

sugeto muy bien recibido en las mejores sociedades, te introducirá en ellas, porque se halla dispuesto á servirte y serte útil en cuanto pueda; además, es activo y curioso y puede instruirte en multitud de cosas. Está muy ligado con el Presidente Montesquieu para quien tienes una carta.

Me imagino que la presente no te esperará mucho en París á donde juzgo llegarás antes de quince días. A Dios.

CARTA CCXXX.

LONDRES, le 24 Décembre 1750.

Mon cher ami.

Vous voilà à la fin Parisien, et il faut s'adresser à un Parisien en français. Vous voudrez bien aussi me répondre de même, puisque je serais bien aise de voir à quel point vous possédez l'élégance, la délicatesse et l'orthographe de cette langue, qui est devenue pour ainsi dire la langue universelle de l'Europe. On m'assure que vous la parlez fort bien, mais il y a bien et bien; et tel passera pour la bien parler hors de Paris, qui passerait lui-même à Paris pour *Gaulois*. Dans ce pays des modes, le langage même a la sienne, et qui change presque aussi souvent que celle des habits.

L'affecté, le précieux, le néologique, y sont trop à la mode aujourd'hui. Connaissez-les, remarquez-les et parlez-les même, à la bonne heure; mais ne vous en laissez pas infecter. L'esprit a aussi sa mode, et actuellement à Paris c'est la mode d'en avoir, en dépit même de Minerve. Tout le monde court après l'esprit, qui, par parenthèse, ne se laisse jamais attraper: s'il ne se présente pas, on a beau courir. Mais malheureusement pour ceux qui courent après, ils attrapent quelque chose, qu'ils prennent pour de l'esprit, et qu'ils donnent pour tel. C'est tout au plus la bonne fortune d'Ixion; c'est une vapeur qu'ils embrassent, au lieu de la déesse qu'ils poursuivent. De cette erreur résultent ces beaux sentiments qu'on n'a jamais sentis, ces pensées fausses que la nature n'a jamais produites, et ces expressions entortillées et obscures, que non-seulement on n'entend point,

mais qu'on ne peut pas même déchiffrer ni deviner. C'est de tous ces ingrédients que sont composés les deux tiers des nouveaux livres français qui paraissent.

C'est la nouvelle cuisine du Parnasse, où l'alambic travaille, au lieu du pot et de la broche, et où les quintessences et les extraits dominent. Le sel attique en est banni.

Il vous faudra bien de temps en temps manger de cette nouvelle cuisine, mais ne vous y laissez pas corrompre le goût; et quand vous voudrez donner à manger à votre tour, étudiez la bonne vieille cuisine du temps de Louis XIV. Il y avait alors des chefs admirables, comme Corneille, Boileau, Racine et La Fontaine. Tout ce qu'ils apprêtaient était simple, sain et solide. Sans métaphore, ne vous laissez pas éblouir par le faux brillant, la recherche, les antithèses à la mode; mais servez-vous de votre propre bon sens, et appelez les anciens à votre secours pour vous en garantir. D'un autre côté, ne vous moquez pas de ceux qui s'y sont laissé séduire, vous êtes encore trop jeune pour faire le critique, et pour vous ériger en vengeur sévère du bon sens lésé. Seulement ne vous laissez pas pervertir, mais ne songez pas à convertir les autres. Laissez-les jouir tranquillement de leurs erreurs dans le goût comme dans la religion. Le goût en France a eu, depuis un siècle et demi, bien du haut et du bas, aussi bien que la France même. Le bon goût commença seulement à se faire jour sous le règne, je ne dis pas de Louis XIII, mais du cardinal de Richelieu, et fut encore épuré sous celui de Louis XIV, grand roi, s'il n'était pas grand homme.

Corneille était le restaurateur du vrai, et le fondateur du théâtre français; se ressentant toujours un peu des *Concetti* des Italiens, et des *Agudezas* des Espagnols, témoin les épigrammes qu'il fait débiter à Chimène dans tout l'excès de sa douleur.

Mais avant son temps, les troubadours et les romanciers étaient autant de fous qui trouvaient des sots pour les admirer.

Vers la fin du règne du cardinal de Richelieu, et au commencement de celui de Louis XIV, l'hôtel de Rambouillet était le temple du goût, mais d'un goût pas tout-à-fait encore épuré. C'était plutôt un laboratoire d'esprit, où l'on donnait la torture au bon sens pour en tirer une essence subtile. Voiture y travaillait, et suait même à grosses gouttes pour faire de l'esprit; mais enfin Boileau et Molière fixèrent le goût du vrai, en dépit des Scudéry et des Calprenède, etc. Ils déconfirent et mirent en fuite les *Artamènes*, les *Jubas*, les *Oron-*

dates et tous ces héros de romans, qui valaient pourtant chacun seul une armée. Ces fous cherchèrent dans les bibliothèques un asile qu'on leur refusa, et ils n'en trouvèrent que dans quelques ruelles. Je vous conseille pourtant de lire un tome de *Cléopâtre* et un de *Clélie*, sans quoi il vous sera impossible de vous former une idée de ces extravagances; mais Dieu vous garde d'aller jusqu'au douzième!

Le goût resta pur et vrai pendant presque tout le règne de Louis XIV, et jusqu'à ce qu'un très-beau génie y donnât, sans le vouloir, quelque atteinte. C'était M. de Fontenelle, qui, avec tout l'esprit du monde et un grand savoir, sacrifiait peut-être un peu trop aux grâces, dont il était le nourrisson et l'élève favori. Admire avec raison, on voulait l'imiter; mais malheureusement pour l'auteur des *Pastorales*, de l'*Histoire des Oracles* et du *Théâtre Français*, il trouva moins d'imitateurs que le chevalier d'Her ne trouva de singes. Contrefait depuis par mille auteurs, il n'a pas été imité par un seul, que je sache.

A l'heure qu'il est, l'empire du vrai goût ne me paraît pas trop bien affermi en France. Il subsiste à la vérité; mais il est déchiré par des partis. Il y a le parti des petits-maitres, celui des caillettes, celui des auteurs fades, dont les ouvrages sont *verba et voces et præterea nihil*, et enfin un parti nombreux et fort d'auteurs à la mode, qui débitent dans un galimatias métaphysique leurs faux raffinements sur les mouvements et les sentiments de l'âme, du cœur et de l'esprit.

Ne vous en laissez pas imposer par la mode ni par des étiquettes que vous pourrez fréquenter; mais essayez de toutes ces différentes espèces avant que de les recevoir en paiement au coin du bon sens et de la raison, et soyez bien persuadé que rien n'est plus beau que le vrai. Tout brillant qui ne résulte pas de la solidité et de la pensée n'est qu'un faux brillant. Le mot italien sur le diamant est bien vrai à cet égard: *quanto più sodezza, tanto più splendore*.

Tout ceci n'empêche pas que vous ne deviez vous conformer extérieurement aux modes et aux tons des différentes compagnies où vous vous trouverez. Parlez épigrammes avec les petits-maitres, sentiments faux avec les caillettes, et galimatias avec les beaux-esprits par état. A la bonne heure; à votre âge, ce n'est pas à vous à donner le ton à la compagnie; mais, au contraire, à le prendre. Examinez bien pourtant, et pesez tout cela en vous-même; distinguez bien le faux du vrai, et ne prenez pas le clinquant du Tasse pour l'or de Virgile.

Vous trouverez en même temps à Paris des auteurs et des compagnies très solides. Vous n'entendrez point des fadaïses, du précieux, du guindé, chez madame de Montconseil, ni aux hôtels de Matignon et de Coigny, où elle vous présentera. Le président de Montesquieu ne vous parlera pas pointes; son livre de *l'Esprit des Loix*, écrit en langue vulgaire, vous plaira et vous instruira également.

Comme je vous laisse sur votre bonne foi à Paris sans surveillant, je me flatte que vous n'abuserez pas de ma confiance. Je ne demande pas que vous soyez capucin, bien au contraire, je vous recommande les plaisirs; mais j'exige que ce soient les plaisirs d'un honnête homme. Ces plaisirs-là donnent du brillant au caractère d'un jeune homme; mais la débauche avilit et dégrade. J'aurai des relations très vraies et détaillées de votre conduite, et selon ces relations je serai plus ou moins ou point du tout à vous. Adieu.

P. S. Fautez-vous autant que vous pourrez avec les ministres étrangers: c'est voyager en différents endroits sans changer de place.

TRADUCCION DE LA CARTA ANTERIOR.

LONDRES, 24 de Diciembre de 1750.

Mi querido amigo.

Al fin eres ya un Parisiense y como à tal debo escribirte en frances. Espero que me contestarás en el mismo idioma para que pueda yo juzgar del grado en que posees la elegancia, la delicadeza y la ortografia de una lengua que en cierto modo ha llegado à ser universal en toda la Europa. Se me ha asegurado que la hablas muy bien, pero en esto hay su mas y su menos, y el que fuera de Paris tenga fama de hablarla con perfeccion, pasará por Galo en aquella capital. En ese pais de la moda, el idioma mismo tiene la suya, que cambia con la misma frecuencia que la de los vestidos.

La afeccion de estilo, el refinamiento y el neologismo, están ahora muy en boga en Paris. Procura conocer esta diversidad de locuciones; obsérvalas y úsalas enhorabuena, pero no corrompas tu

gusto con ellas. El ingenio tambien paga tributo á la moda, y actualmente es preciso tenerlo en Paris á despecho de Minerva. Todo el mundo corre tras él, que, por decirlo de paso, si no se presenta naturalmente y sin que lo soliciten, jamás se deja coger. Pero los que lo buscan, atrapan por su desgracia cierto que sé yo, que toman por ingenio y lo venden por tal. Les sucede precisamente lo que á Ixion, que abrazó una nube en vez de la diosa á quien perseguía. De este error resultan esos bellos sentimientos que jamás se han experimentado, esos pensamientos falsos que la naturaleza nunca ha producido, y esas espresiones embrolladas y oscuras que no solo no se comprenden, sino que ni se pueden descifrar ó adivinar. Las dos terceras partes de los libros franceses que salen ahora á luz, se componen de estos ingredientes. Tal es el nuevo arte de cocina del Parnaso; se emplea el alambique en vez de la olla y el asador, abundan las quintas esencias y los extractos, y se proscriben la *sal ática*. Necesario te será comer de cuando en cuando algunos platos de esta nueva cocina, pero no permitas que corrompan tu gusto; y cuando quieras á tu vez obsequiar á los demás, estudia el excelente aunque viejo arte de sazonar del reinado de Luis XIV, en cuya época habia cocineros admirables como Corneille, Boileau, Racine, La Fontaine, etc. Todo lo que ellos preparaban era simple, sano y sólido. Pero dejando la metáfora, no te dejes deslumbrar por el falso brillo, las espresiones buscadas ni los antitesís á la moda; para precaerte acude á tu propio buen sentido y á los autores antiguos. Por otro lado, no te burles de los que caen en semejantes errores; eres aun muy jóven para aparecer como crítico ó como severo vengador de los derechos del buen sentido. Procura únicamente evitar el contagio, pero no intentes curar á los demás; deja que gocen tranquilamente de sus errores, tanto en materias de gusto como de religion. Durante el curso del último siglo y la mitad del presente, el gusto ha sufrido en Francia, del mismo modo que el reino, multitud de vicisitudes. Bajo el reinado, no diré de Luis XIII, sino del cardenal de Richelieu, comenzó á dejarse ver el buen gusto; se refinó bajo el de Luis XIV, gran rey, si no grande hombre. Corneille, aunque un poco inclinado á los *conceits* de los Italianos, y á las *agudezas* de los Españoles, como lo prueban los epigramas que pone en boca de Chimene cuando esta se halla mas aflijida, fué el restaurador del verdadero gusto y el fundador del teatro frances. Antes que Corneille viviese, los autores ambulantes llamados trobadores ó romanceros, eran otros tantos locos

que atraian la admiracion de los necios. Hacia el fin del reinado del cardenal Richelieu, y al principio del de Luis XIV, el *hotel* de Rambouillet era el templo del buen gusto, pero de un gusto no enteramente depurado; era mas bien un laboratorio de ingenio, en donde se aplicaba la tortura al buen sentido para extraer una esencia sutil. Allí fué donde Voiture trabajó empeñosa é incessantemente para crear ingenio; mas al fin Boileau y Moliere fijaron el estandarte del verdadero gusto, apesar de los Scudery, Calprenede, etc.; derrotaron y pusieron en fuga á los *Artemenes*, *Jubas*, *Orondates*, y todos aquellos heroes de novela, con todo y valer un ejército cada uno de ellos. Estos locos buscaron en las bibliotecas un asilo que se les rehusó, y solo lo encontraron en los modestos aposentos de algunos particulares. Te aconsejo sin enalgar, que leas un tomo de *Cleopatra* y otro de *Clelio*, sin lo cual seria imposible que te formases idea de estas extravagancias; pero Dios te preserve de ir hasta el décimo volumen.

Durante casi todo el reinado de Luis XIV, el verdadero gusto conservó su pureza, hasta que recibió alguna alteracion, aunque sin designio, de un ingenio muy bello. Hablo de M. de Fontenelle que con el mayor talento y la instruccion mas sólida, sacrificó tal vez demasiado á las gracias, quienes le habian criado y écholo su favorito. Fué admirado con razon, y se trató de imitarle; pero desgraciadamente para el siglo, el autor de las *Pastorales*, de la *Historia de los Oráculos*, y del *Teatro Frances*, encontró menos imitadores que mimos el caballero de Her. Remedado despues por mil autores, no sé yo que haya sido imitado por uno solo.

Me parece que el asiento del verdadero gusto no se halla en el dia bien establecido en Francia. Subsiste en verdad, pero despedido por las facciones. Hay el partido de los petimetres, el de las bachilleras, el de los autores insipidos, cuyas obras son *verba et voces et præterea nihil*, y en fin, el partido numeroso y muy á la moda de escritores que por medio de una gerga metafisica discurren falsa y sutilmente sobre los movimientos y sentimientos del alma, del corazon y del espíritu. No te dejes dominar de la moda ni de ningún corrillo particular á que puedas asistir; ensaya la ley de estas diferentes monedas antes de recibir las en pago. Deja que tu propia razon aprecie el valor de cada una de ellas, y persiadete de que nada es mas hermoso que la verdad. Todo brillo que no dimana de la solidez y del pensamiento, no es mas que falso resplandor. El

dicho italiano sobre el diamante puede aplicarse muy bien al ingenio, *quanto più sodezza, tanto più splendore*. Todo esto no impide que te conformes esteriormente con la moda y tono de las diferentes sociedades á que asistas. Habla epigramas con los petimetres, sentimientos falsos con las buchilleras y greguería con los *beaux esprits* de profesion. De este modo querria yo que obrasen, porque á tu edad no cae bien dar el tono sino recibirlo. Examina sin embargo, y pesa todo esto en tu alma; distingue bien lo falso de lo verdadero y no tomes el oropel del Tasso por el oro de Virgilio.

Hallarás al mismo tiempo en Paris sociedades de autores muy sólidos. No oirás en casa de madamas de Montconseil, Matignon y Coigny, conversaciones insignificantes, vagas y afectadas; M. de Montesquieu no te hablará en estilo epigramático; su *Espíritu de las Leyes*, escrito en lengua vulgar, le agradará al paso que te instruirá.

Como te dejo en Paris á tu buena fé y sin director, me lisonjeo de que no abusarás de mi confianza. No exijo que seas un capuchino; al contrario, te recomiendo las diversiones, pero requiero que sean las de un caballero. Tales recreaciones realzan el caracter de un jóven; pero la relajacion lo envilece y degrada. Tendré noticias muy ciertas y exactas de tu conducta, y con arreglo á ellas seré mas ó menos tuyo, ó bien dejaré de serlo absolutamente. A Dios.

P. D. Haz todo lo posible por colarte entre los ministros extranjeros, y si lo logras viajarás por diferentes paises sin cambiar de lugar.

CARTA CCXXXI.

LONDRES, 3 de Enero de 1751.

Mi querido amigo.

Por tu carta del 24 veo que tu vida Parisiense ha comenzado bajo buenos auspicios; ya estás introducido en la buena compañía y espero que no te sumergirás en la mala. Frecuenta las casas en donde te se hubiere invitado una vez, y no muestres, como tus compatriotas, aquella fria reserva que siempre hace que se les considere

como extranjeros, en donde, si quisiesen, podrian ser acogidos con intimidad. En cualquiera parte que se te hicieren ofertas para cenar cuando te pareciere, admite con reserva el favor, y ve una que otra vez. Estoy seguro de que Lord Albermarle será muy bondadoso para contigo; pero solo invita á comer en su casa, y se me ha dicho que los Franceses no la frecuentan. Si gustare emplearte en su escritorio, que lo dudo mucho, debes tratar de escribir mejor de lo que acostumbrabas, so pena de desacreditarte por tu mala letra, que no es la de un hombre de estado ni de un caballero, sino mas bien de un niño de escuela que escribe sus planas con esperanza de que no serán examinadas.

Madama de Montconseil se espresa muy ventajosamente de ti, como tambien el marques de Matignon y madama de Bocage; los tres dicen que deseas agrada, y me aseguran que lo conseguirás; tienen razon, porque cualquiera que desea realmente agrada, y posee como tú los medios que para ello se requieren, alcanza su objeto infaliblemente, y adquiere aquel gran don que hace fáciles todas las demas cosas.

Siempre que te hallares con madamas de Montconseil, de Bocage ú otras mugeres de calidad con quienes tengas mediana confianza, diles con franqueza y naturalidad: *conozco poco el mundo, en el cual soy muy novicio; mis deseos de agrada son vehementes y espero que Vd. tendrá la bondad de comunicarme su secreto de agrada á todos. De este modo haré mi fortuna sin que por eso salga Vd. perjudicada, pues siempre le quedará mas de lo que necesita*. Cuando en consecuencia de esta súplica te indicaren algun pequeño error ó impropiedad, no solo debes espesimentar, sino tambien espresarles el mas vivo reconocimiento. Aunque la naturaleza sufra al principio con semejantes avisos, diles que mirarás la critica mas severa como la mayor prueba de su amistad. Madama de Bocage me escribe para que te lo repita, que *siempre recibirá con placer el honor de tus visitas; que es cierto que á tu edad el placer de la conversacion es frio, pero que ella tratará de relacionarte con otros jóvenes* ect. Viviendo tan cerca de su casa, debes aprovechar esta ocasion y visitarla con frecuencia. Su marido me escribe que le será muy grato ir contigo á la comedia y que te indicará todo lo que merezca ser visto. Esta oferta officiosa debe aceptarse, porque es hombre de gusto. Lady Hervey todavia no me ha escrito nada sobre ti; pero como me dices que ya has cenado con ella una vez, te considero como bien recibido; manifiéstale todos

tus pequeños embarazos, consúltala en las dificultades que puedan ocurrirte y preguntale lo que debes hacer ó decir en tal ó cual caso; es muger de *mucho mundo* y te ayudará á adquirirlo. Madama Berkenrode *est patrie de grâces*, y puede muy bien aplicársele tu espresion. Me atrevo á decir que serás recibido en su casa tan á menudo como gustes, y te aconsejo que cenes con ella una vez á la semana.

Dices con sobrada razon que ahora que M. Harte va á separarse de ti, necesitas mas consejos que nunca. Los míos no te faltarán, y son tantos los que has recibido, que muchas veces me acontecerá repetir en vez de aumentar los que ya te he enviado; esto será lo que tenga yo que hacer, añadiendo sin embargo, alguna cosa, segun las circunstancias; por ahora solo te recordaré los dos grandes objetos que no debes perder de vista: el parlamento y los negocios estrangeros. Por lo que toca al primero, nada puedes hacer mientras te halles fuera de este reino, sino tratar de adquirir un estilo puro, correcto y elegante, con una pronunciacion clara y agradable sea cual fuere el idioma que hables. Los conocimientos parlamentarios corran por mi cuenta cuando vuelvas aqui. Respecto á los negocios estrangeros todo lo que hagas en tus viajes debe tender á este objeto. Tu lectura debe principalmente contraerse á la historia; no hablo de la historia remota, obscura y fabulosa, ni mucho menos de la de los fósiles, minerales y plantas, sino de la historia política y de las constituciones de Europa durante los tres y medio últimos siglos. Otra cosa indispensable para los negocios estrangeros, y no menos necesaria por cierto que las letras antiguas y modernas, es el conocimiento del mundo, de los modales y del tono de la buena compañía. Con esta mira debes frecuentar lo mas que puedas las mejores sociedades. Parece ridiculo decirte, y sin embargo es muy cierto, que tu maestro de baile es actualmente el hombre mas importante para tí. Es necesario que bailes bien, á fin de sentarte, tenerte en pié y andar como es debido. Convengo en que tus horas se hallan distribuidas entre tus ejercicios, tus lecturas y la asidua asistencia á las mejores sociedades; pero el dia bien empleado basta para todo, y estoy seguro de que no perderas un solo instante. El vigor y la actividad son muy propios de tus años, cómo tambien la alegría y prontitud en ejecutar todas las cosas: la diferencia consiste en que un joven de enpeidad, ejercita estas buenas disposiciones en solicitud de los objetos mas preciosos, mas sólidos y mas cómodos para la vida; á

la vez que un necio encogido ó un estúpido abandonado, desperdicia su fuerza y su juventud en futilidades cuando es formal, ó en vicios degradantes cuando solicita placeres. Estoy seguro de que tal no sucederá contigo; tu buen sentido y buena conducta son para mi garantés de lo futuro. Con solo que continúes en Paris del modo que has comenzado, llegarás á ser lo que he deseado, es decir, tan perfecto como puede permitirlo la naturaleza humana.

A Dios, querido mio, recuerda escribirme una vez á la semana, no como á un padre, sino sin reserva como á un amigo.

CARTA CCXXXII.

LONDRES, 14 de Enero de 1751.

Mi querido amigo.

Entre las muchas cosas buenas que M. Harte me ha dicho de tí, hay dos que me procuran gran placer. Primera, que eres muy celoso de tu reputacion, base sólida sobre la cual debes construir y elevarte. El caracter moral de un hombre es cosa mas delicada que el honor de una muger: uno ó dos deslices pueden perdonarse si se reparan despues con una conducta inmaculada; pero el caracter moral de un hombre una vez tachado, es imposible quitar la mancha (a). La segunda es, que has adquirido conocimientos muy exactos y estensos de los negocios estrangeros, como la historia, los tratados y las formas de gobierno de las diferentes naciones de Europa. Esta clase de saber, muy descuidado aqui, te hará precioso en tu futuro destino y te llevará lejos. M. Harte agrega que te hacian falta algunos libros relativos á nuestras leyes, constitucion, colonias y comercio,

(a) Ten sentido de tu fama
Y nunca te olvides de ella,
Que si es clara y no se infama,
La mas excelente dama
Comparable no es con ella.

sobre cuyas materias sabes menos que de ningun otro pais de Eúropa. Yo te enviaré libros que traten en compendio de estos asuntos ; pero ahora no tienes bastante tiempo para profundizarlos , ni para engolfarte en nuevos *in folio*. Es necesario diferir este estudio hasta que regreses á mi lado ; entonces examinaremos seriamente nuestra constitucion y leeremos juntos las obras que tratan de ella. Entre tanto continúa tus estudios sobre los negocios estrangeros ; conversa con los ministros y otras personas respetables , espía las transacciones de todas las córtés y trata de descubrir sus verdaderas miras.

En primera oportunidad te enviaré un libro pequeño escrito por Lord Bolingbroke bajo el título de *Sir John Oldcastle* , que contiene observaciones sobre la historia de Inglaterra , y que no solo te dará una nocion general de nuestra constitucion , sino que te servirá al mismo tiempo , como todas las obras del mismo autor , de modelo de elocuencia y de estilo. Tambien te enviaré la obrita de *Sir Josiah Childe* sobre el comercio , que puede llamarse propiamente *gramática comercial* , porque establece los verdaderos principios del tráfico , y las conclusiones que deduce son en lo general muy esactas. Ya que sueles dirigir tus reflexiones hácia el tráfico y el comercio , lo cual es muy de mi aprobacion , te recomendaré una obra francesa que hallarás facilmente en Paris , siendo la mejor que yo conozco sobre esta materia : hablo del *Dictionnaire de Commerce de Savary* , tres volúmenes en folio , en que hallarás todo lo relativo al tráfico , comercio , cambio , monedas ect. arreglado con la mayor claridad , no solo respecto de Francia , sino de todo el mundo. Bien te imaginarás que no te aconsejo que leas este libro de un tiron , sino solo que lo tengas á la mano para consultarlo ocasionalmente. Con este caudal de saber y de conocimientos útiles que has adquirido , y que por tu aplicacion é industria aumentarás cada dia , puedes prometterte un porvenir ilustre en el mundo ; y si realizas estas riquezas con los modales , gracias ect. yo no sé á qué cosa no podrías aspirar con el tiempo. Tus esfuerzos en Paris deben dirigirse principalmente á adquirir el tono de la buena compañía , á ser urbano sin ceremonia , desembarazado sin negligencia , firme y seguro con modestia , agradable sin afectacion , insinuante sin baja , alegre sin estrépito , franco sin indiscrecion y reservado sin misterio ; á conocer el tiempo y lugar á propósito para todas las cosas , y á ejecutarlas con aire de hombre de condicion. Todo esto no se aprende tan fácilmente como algunos se imaginan , sino que demanda tiempo y observa-

cion. El mundo es un libro inmenso que exige mucho tiempo y mucho estudio. Tú no has leído todavía mas que cuatro ó cinco páginas de este gran volumen , y por ahora apenas te queda tiempo para pasar de cuando en cuando los ojos por otros libros menos importantes.

He sabido que Lord Albermarle escribió aqui á uno de sus amigos , que no vas á su casa con la frecuencia que esperaba y desea , que teme que alguno te haya comunicado impresiones poco favorables á su persona , y que es probable que yo piense , por lo poco que visitas su casa , que no se ha mostrado atento para contigo. Contesté á la persona que me dijo esto , que al contrario , tus cartas me decian que te hallabas estremadamente satisfecho de los cumplimientos de Lord Albermarle , pero que te veias obligado á renunciar el placer de comer fuera de tu casa , durante tu curso de filosofia experimental. Adiviné sin embargo la verdadera razon , porque como no recibe á ningun Frances , supuse que preferirias comer en mejor sociedad que la de tus compatriotas , y tienes razon ; con todo , mi aviso es que no te muestres frio con Lord Albermarle , sino que lo visites y comas con el mas ameno de lo que desearias , para que hable bien de ti á su regreso á Inglaterra , donde goza de mucha reputacion , y sus recomendaciones podrán serte muy útiles. Por lo regular las gentes forman juicio del caracter de los hombres , y de todo en general , mas bien por lo que oyen que por lo que piensan ; la decision de cinco ó seis personas de crédito en la sociedad , no tiene apelacion , especialmente tratándose de caracteres que todo el mundo puede oír describir pero muy pocos juzgar. No hables sobre esta materia con ningun mortal , y mucho menos con Lord Albermarle.

He sabido que Lord Huntingdon y Lord Stormont han llegado á Paris , é indudablemente los habrás visto. Aqui se habla muy bien del segundo ; pero si formas conexion con ellos , dá la preferencia al primero , por las razones que facilmente adivinarás.

M. Harte partirá esta semana para Cornualla con objeto de tomar posesion de su beneficio ; ha sido instalado en Windsor , y volverá aqui dentro de un mes , de modo que entonces podrás entablar con él una correspondencia literaria. El mutuo sentimiento que uno y otro sintieron al separarse , forma el elogio de ambos. A Dios.